

4 de septiembre de 2011

Entrevista / Tzvetan Todorov / Las vertientes del miedo

Auxilio Alcantar

PARÍS.- "Existen varias definiciones de bárbaro; para mí los bárbaros son aquellos que niegan la plena humanidad de los demás. Los que tratan a los otros como si no fueran enteramente humanos o como si lo fueran de una categoría inferior, como a seres a los que les puede infligir algo que nunca podríamos aceptar para nosotros mismos o nuestros seres queridos, por ejemplo: masacrar, torturar...", expresa el pensador francés de origen búlgaro Tzvetan Todorov.

La civilización -en la medida en que se define como lo contrario de la barbarie- es el reconocimiento de la plena humanidad de los otros, agrega.

En 2009, tras la publicación de su libro *El miedo a los bárbaros* (Debate, 2008), Todorov concedió esta entrevista, hasta hoy inédita y que toma relevancia ahora que se conmemora una década de los ataques del 11 de septiembre.

¿El miedo a los bárbaros puede hacer que nos volvamos bárbaros?

Sí. Yo creo que el miedo es un gran peligro para los países occidentales. El miedo inconsciente e irracional puede justificar conductas. Puede hacer que seamos capaces de aceptar conductas de parte de nuestros dirigentes, del ejército o nuestra policía, que en tiempos normales no aceptaríamos. El ejemplo más claro es la tortura.

Por primera vez desde que la democracia existe, la tortura se volvió a practicar. Y no sólo eso, es reivindicada y admitida oficialmente. Hay textos jurídicos que fueron concebidos por gobiernos oficiales para que la tortura fuese practicada. Hablo evidentemente de la tortura tal como se ha visto en la guerra en Iraq, Afganistán o en eso que llaman la "guerra contra el terrorismo", que en realidad no es ni una guerra, ni contra el terrorismo. Es una acción que autoriza a practicar la tortura, y cuyo emblema es hoy Guantánamo o Abu Graib.

Desde los ataques del 11 de septiembre de 2001, el Gobierno estadounidense utilizó la expresión "guerra contra el terrorismo", pero está claro que se trata de una guerra metafórica, como la "guerra contra la pobreza" o la "guerra contra la droga".

Yo no estoy de acuerdo con ese término. Hasta ahora, las guerras siempre habían respondido a razones básicamente políticas, económicas, territoriales o demográficas. Se declaraba la guerra a un estado, uno u otro ejército vencía, se cumplía el objetivo y la guerra terminaba. En esta metáfora de "guerra contra el terrorismo", el enemigo no está plenamente

identificado, es una abstracción que puede encarnar en cualquier sitio y, además, es una guerra ilimitada en el tiempo, es decir, puede prolongarse al infinito.

En su libro El miedo a los bárbaros, usted es bastante crítico con las tesis que plantea el escritor Samuel Huntington, ¿por qué?

Porque no las comparto. El choque de civilizaciones es el título del libro que él publicó en 1996, pero es también el título de un artículo aparecido en 1993 que Huntington retoma. No creo que haya choque de civilizaciones, para mí se trata del encuentro de culturas.

Le doy algunos ejemplos: Huntington afirma que el bienestar de los occidentales, es decir, de los americanos del norte y los europeos del oeste, está amenazado y recomienda que, para sobrevivir, esos estados deben reafirmar su identidad occidental y unirse contra los desafíos que plantean las civilizaciones no occidentales. Piensa que los conflictos mundiales actuales son básicamente de naturaleza religiosa, cultural y de civilización.

Según él, las civilizaciones chocan entre sí, estamos en peligro de muerte y tenemos que defendernos. Un planteamiento "fácil" que sedujo a miles de lectores, pero que no necesariamente es justo y que, además, ha tenido consecuencias graves.

Después de los atentados del 11 de septiembre, muchos

autores siguieron sus pasos, afirmando que el Islam había entrado en guerra contra Occidente.

Ese argumento sirvió para declarar las guerras que hemos visto y también sirvió a los jefes yihadistas para reclutar a nuevos adeptos.

Huntington plantea que el problema central para Occidente no es el fundamentalismo islámico, sino el Islam. Y la escritora italiana Oriana Fallaci fue más lejos: "Detrás de cada terrorista islámico hay necesariamente un imám". El hecho de que ese discurso fuera retomado por tanta gente, dio un sentido peyorativo a las palabras "musulmán" e "Islam".

¿Y todo esto se acentuó con los atentados del 11 de septiembre?

La preparación y el desencadenamiento de la guerra contra Iraq se apoyó en dos argumentos: que la organización terrorista Al Qaeda estaba vinculada al Gobierno iraquí, y que Iraq poseía armas quimicobactereológicas de destrucción masiva. Después eso se puso en cuestionamiento.

Con el fin de capturar a Bin Laden se declaró la guerra a los talibanes en Afganistán, se habló de cruzada contra el terrorismo, de "son nuestros amigos o nuestros enemigos" y se acusó de colaboradores, e incluso traidores, a aquellos que expresaban ideas más tolerantes.

Combate ideológico

Los ataques terroristas, vengan de donde vengan, son una auténtica amenaza que no debe tomarse a la ligera. Pero el poder militar es un débil recurso para neutralizarlo, ya que el enemigo no es un ejército, sino individuos anónimos que en nada se diferencian del resto de la población.

Los medios para combatirlos son pues totalmente distintos. Ese combate debe ser ante todo ideológico y político. Los poderes públicos deben esforzarse por mostrar las inaceptables consecuencias de esa ideología oscurantista para evitar que los círculos simpatizantes sean cada vez mayores. Cuando sólo se usa la fuerza, el riesgo es caer en la paranoia, convirtiendo la democracia en un estado policial. No creo que el miedo sea siempre y en todas partes el sentimiento dominante en las relaciones entre individuos, es mucho más básica la necesidad de estar con los demás, con los otros. El miedo se convierte en peligro para quienes lo sienten y por eso debemos evitar que domine nuestra existencia y nuestro sentir.

"Cuando sólo se usa la fuerza, el riesgo es caer en la paranoia, convirtiendo la democracia en un estado policial" T. Todorov

Auxilio Alcantar periodista cultural